

JOSÉ ALBERTO FERNÁNDEZ RODERA

LA CARRERA MILITAR EN ESPAÑA

Prólogo de
Hugo O'Donnell y Duque de Estrada

FUNDACIÓN ALFONSO MARTÍN ESCUDERO

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2018

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
PRÓLOGO	7
AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN.—LOS ANTECEDENTES	13
I. Contenido y sistemática de la obra.....	13
II. Los precedentes	16

PARTE I

EL PROCESO HISTÓRICO DE CONFIGURACIÓN DE LA CARRERA MILITAR

CAPÍTULO I.—EL SIGLO XVIII. DE LA GUERRA DE SUCESIÓN A LA INVASIÓN NAPOLEÓNICA	21
I. Las reformas de Felipe V	21
II. Artillería e Ingenieros.....	23
III. La Marina	23
IV. Los Intendentes.....	25
V. Las Ordenanzas.....	26
VI. Modelo de carrera militar. Los privilegios de la nobleza.....	27
VII. Las singularidades de la Armada.....	30
VIII. La «militarización de la ciencia»	31
IX. La herencia dieciochesca.....	32

CAPÍTULO II.—EL SIGLO XIX. DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA AL DESASTRE	33
I. Los paradigmas en suerte	33
II. El esfuerzo reformador doceañista. Cuerpo de Estado Mayor. Supresión de las pruebas de nobleza.....	34
III. El Trienio Liberal. Profusión legislativa	38
IV. El servicio militar obligatorio.....	40
V. Los derechos del militar en el periodo liberal.....	41
VI. La jurisdicción militar en el interregno liberal.....	43
VII. La década absolutista.....	44
VIII. La guerra carlista. Las bases del ejército isabelino.....	45
IX. De la década moderada al sexenio	47
X. La Marina Nacional	50
XI. La Guardia Civil.....	52
XII. Cuerpo Jurídico Militar y Cuerpo Jurídico de la Armada.....	53
XIII. El Sexenio.....	54
XIV. La Restauración hasta la guerra de Cuba y Filipinas.....	57
 CAPÍTULO III.—DESDE LA GUERRA HISPANO-NORTEAMERICANA A 1975	 63
I. Las secuelas de la derrota.....	63
II. La Ley de Bases para la Reorganización del Ejército.....	65
III. La Marina. Planes Maura-Ferrándiz y Dato-Miranda.....	66
IV. Las Juntas de Defensa	67
V. La Dictadura de Primo de Rivera.....	69
VI. La Segunda República.....	74
VII. La Guerra Civil (1936-1939).....	80
VIII. Régimen de Franco (1939-1975).....	83

PARTE II

LA CARRERA MILITAR HOY

CAPÍTULO I.—LOS MODELOS DE FUERZAS ARMADAS EN LIZA. CONSTITUCIÓN DE 1978	91
---	-----------

	<i>Pág.</i>
CAPÍTULO II.—PERIODO 1975-1982	99
CAPÍTULO III.—PERIODO DE 1982 HASTA LA ACTUALIDAD	105
I. Cambio político y prolegómenos de reformas de calado.....	105
II. La jurisdicción militar	107
III. Abolición de los Tribunales de Honor	109
IV. Los Cuerpos Comunes.....	111
V. Ley 17/1989, de 19 de julio, reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional	113
VI. Ley 17/1999, de 18 de mayo, de Régimen de Personal de las Fuerzas Armadas.....	120
VII. Ley 39/2007, de 19 de noviembre, de la Carrera Militar.....	121
VIII. Ley Orgánica 9/2011, de 27 de julio, de derechos y deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas. El asociacionismo.....	128
IX. La nueva enseñanza militar	131
X. La Guardia Civil	134
XI. Nuevos cometidos. Operaciones militares en el exterior. La UME	136
CAPÍTULO IV.—UNA MIRADA AL EXTERIOR. LA CARRERA MILITAR EN OTROS PAÍSES	139
I. Estados Unidos de América.....	139
II. Francia	145
III. Reino Unido.....	150
IV. Rusia	157
EPÍLOGO	163
BIBLIOGRAFÍA	167

PRÓLOGO

No entendía don José Almirante Torroella la razón por la que en argot militar se reservaba el culto término «educando» para los muchachos que aprendían para tambores, cornetas y trompetas, cuando, procedente del latín «educandus» —el que ha de ser o está siendo educado—, su sentido es mucho más amplio.

Para el Diccionario de Autoridades —1726-1739—, tan próximo a la voluntad y entender de Felipe V quien, como señala acertadamente el autor de estas páginas, marca un antes y un después en este discurso, «Educar es criar, enseñar, amaestrar y dar doctrina á la juventud», términos hoy el de «criar» y «amaestrar» que pueden sorprendernos, pero cuyo significado primario no es otro que el de proporcionar medios para la buena crianza juvenil y de dotarles de maestros capaces de hacerlo, así como de establecimientos y medios de enseñanza que recibirán el pretencioso nombre clásico de «academias» —originariamente «reuniones de sabios»—, el más ajustado de «escuelas» o el a nuestro parecer óptimo de «maestranzas», reducidas demasiado pronto a las de Artillería y la Naval de construcción y mantenimiento.

En el ideal preilustrado, en ocasiones imposible de realizar, debían de ser estas análogas a las homónimas de la Historia, de la Lengua o de las Ciencias, sus contemporáneas. Auténticas academias de las Ciencias Militares en su diversidad y especialización que

sobrepasa ya la tradicional división basada en el medio terrestre o marítimo y se adentra en la aplicación de la Matemática, asociada a la práctica profesional.

Educación que trasciende en este crucial momento la personal, familiar e incluso la propia institucional militar, para convertirse en atribución, competencia y responsabilidad del Estado —el Rey— con el fin de hacer de esos jóvenes un «cuerpo», en el sentido dieciochesco, más de equipo director y estamental que de unidad orgánica, aunque también la forme en su etapa lectiva, un instrumento estructurador y jerarquizado, a su vez responsable del mando y de la docencia de la tropa: el Cuerpo de Oficiales.

Como introducción a ese advenimiento crucial y a su devenir, José Alberto Fernández Rodera nos revela la situación anterior, impuesta por la necesidad, existente de siempre, y atendible en cada momento y en su medida y mentalidad. «Los reyes godos criaban en su palacio á los hijos de los españoles mas nobles [...] para que con ellos se educassen y exercitassen en las Armas los Principes sus hijos» explicaba Diego de Saavedra en sus Empresas políticas y se ocupaban ya tanto del cuerpo como del espíritu.

Los «educandi» pasaban a ser «instructi» y a la vez «educati», no meramente instruidos en el manejo de las armas, sino doctos en su empleo conjunto y en su integración en el esfuerzo común que, como mandos, les correspondería dirigir bajo términos y circunstancias dependientes o independientes. Pero aún quedaba mucho por perfeccionar y los progresos científicos presionaban, así como la competencia internacional e interna.

La revolución militar impuesta por el triunfo de la pica y el arcabuz sobre el jinete, la táctica de escuadronar y la nueva subsistencia campal van a exigir una nueva práctica de la vida alojada o campamentaria: de guardias y rondas, caminar en la orden, estar en escuadrón, escaramuzar, calar las picas, hacer cara, abrir la trinchera, henchir el cestón... que representarán las tres generaciones brillantísimas de mandos que establece Luis Ribot para nuestros siglos de oro: la renacentista del Gran Capitán, la transitoria del Duque de Alba y la barroca del Cardenal Infante.

Será el progreso de la artillería lo que obligue a la formación específica de lo que pronto constituirá la tercera de las Armas,

cuerpo de sabios que exige maestros por ahora flamencos e italianos, como el de Ingenieros, pero que diseminan por la Península escuelas menores donde prima la selección de alumnos y de maestros, la división del tiempo razonada, las clases regladas... y el comportamiento señorial del estamento social a quien corresponde, el de los hidalgos a fuero de España que deben saber comportarse en las dos palestras: el salón de baile y de tertulia y el campo de batalla, porque son ya motor de todo el Reino.

Campo de batalla que para el marino va a ser diferente y va a requerir amplísimos y diversísimos conocimientos en un cuerpo que por eso va a denominarse General, con sus propios ingenieros, artilleros e infantes que se ejercitarán, como auxiliares cada vez más diversos, junto con los tripulantes en las campañas de mar. Microcosmos de matrículas de personal y de material, arsenales, fundiciones y bosques, en torno a la que va a ser la máquina bélica más compleja y sofisticada durante trescientos años, el navío de guerra. Oficiales que van a formar compañía-escuela, en un truncado proyecto de ser también guardias reales para los ocasionales embarques de la Real Familia, hasta devenir en un Colegio Naval. Nacimiento obligado y general para una institución que no podía disponer de academias internas de cadetes a nivel regimental, bajo un capitán-maestro, como ocurría en el Ejército, hasta que este se acogió a este mismo sistema superador de anteriores deficiencias.

Para unos y otros difícil combinación de teóricas y de prácticas, cada cual con sus opuestas exigencias, de espacios, de tiempos y de maestros, con el Discours de la methóde de Descartes en la siniestra y la delgada espada del esgrimista en la diestra.

Enterrado el Antiguo Régimen, superadas las interpretaciones clasistas, cuando la vocación militar surge como una llamada personal, nuevos retos surgen en la historia de la docencia militar en España que son analizados con lucidez.

El estudio histórico de todos esos componentes auxiliares de la función militar, los cuerpos especiales o facultativos, es pormenorizado y amplio, hasta completar el trabajo con un bosquejo de una carrera militar que está íntimamente vinculada al modelo general de Fuerzas Armadas vigente en el actual contexto, al socaire y abrigo de nuestra Constitución. Fase en la que se adentra el

autor, con el mayor conocimiento de causa, en las diferentes etapas de la carrera militar de iniciación, de ejercicio, de adelanto y de término.

El lector que se acerque a este libro va a encontrar en él el necesario y perfecto compendio, inexistente hasta ahora, en carácter divulgativo y sintetizador de varios siglos, en prosa literaria y amena que domina quien no nos va a hablar tanto del curso y duración de la vida y de la profesión de las armas, aunque también, sino de la capacitación para su ejercicio que corresponde a sus mandos, a través del tiempo y de las vicisitudes, las normas y las ordenanzas, los sistemas y los métodos. El resumen ideal de un esfuerzo continuado y a nivel nacional por inculcar en el joven con inclinación decidida la preparación necesaria, intelectual y corporal, para transformarle en soldado moderno y en diferente aspecto según su elección, y en jefe, instructor y director, o bien colaborador inexcusable, de los soldados en combate, garantía de nuestras libertades.

HUGO O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA
Duque de Tetuán
Real Academia de la Historia